Hoy escribe JAIME GUZMAN

Aliento en un momento difícil

EN su reciente visita a nuestro país, Henry Kissinger expresó el conceptuoso juicio de que "admira el progreso de Chile".

Junto a los avances en el campo de los derechos humanos, el señor Kissinger destacó la importancia que en tal sentido reviste el éxito de una estrategia de desarrollo basada en una economía libre, y de una evolución política orientada por fórmulas constitucionales, como las que Chile ha asumido.

En la historia latinoamericana, no resulta fácil encontrar gobiernos militares que hayan perseverado en un modelo económico que considere a la iniciativa privada —sujeta a las reglas impersonales y competitivas del mercado— como el motor básico del desarrollo.

La idea de un Estado circunscrito a su misión subsidiaria, propia de todo esquema económico-social verdaderamente libre, ha tropezado en forma habitual con el centralismo planificador y estatista, característico de la mayoría de los regímenes militares habidos en el continente. Incluso en algunos de ellos, que inicialmente han emprendido caminos más cercanos a una economía social de mercado, las tendencias intervencionistas prevalecientes en la mentalidad castrense (y a veces también empresarial y política) de la mayor parte de los países latinoamericanos, han terminado por desviar el rumbo liberalizador original.

Introducido a veces inadvertidamente como paliativo a momentos de crisis, el estatismo ha frustrado así muchos procesos de desarrollo bien concebidos en su inicio, derivando después de modo inevitable hacia un populismo tan creciente como ineficaz.

EN Chile vivimos ese riesgo con especial fuerza durante la crisis económica mundial de 1975, y ha vuelto a reaparecer con motivo del actual ajuste recesivo. Si hasta ahora ha sido posible superarlo, ello se ha debido a una excepcional fortaleza del actual Gobierno en su fe hacia un régimen de sana libertad económica, donde sin duda el liderazgo del Presidente Pinochet ha jugado en estos años un papel decisivo.

Asimismo, la generalidad de los regímenes militares de América Latina no han sido capaces de diseñar un modelo político renovado, que permita a las Fuerzas Armadas una transferencia oportuna del poder a la civilidad, sin que ello implique retornar a un sistema afectado por los mismos vicios o deficiencias jurídico-políticas que exigieron la intervención militar.

También en eso, el actual Gobierno chileno ha constituido una notable excepción. Lejos de dejarse seducir por los cantos de sirena de aisladas voces civiles proclives a una imposible perpetuación indefinida del régimen militar, o tendientes a institucionalizar fórmulas fascistoides o antidemocráticas, nuestras Fuerzas Armadas y Carabineros asumieron desde 1973 la misión de dotar a Chile de una nueva institucionalidad que, fiel a nuestra tradición democrática, corrija los males que corroyeron nuestra antigua democracia hasta destruirla.

ES precisamente esa honda vocación democrática de nuestros Institutos Armados, lo que se reflejó en el proyecto constitucional profundamente rectificador y renovador de nuestro viejo sistema político, pero igualmente comprometido con un avance progresivo hacia una democracia plena y estable, que el Presidente Pinochet y la Junta de Gobierno sometieron a plebiscito el 11 de septiembre de 1980, y que el pueblo ratificó por abrumadora mayoría, convirtiéndolo en Constitución Política hoy vigente.

Al destacar, pues, nuestro modelo económico y nuestra evolución política y constitucional, Henry Kissinger ha valorado dos de los pilares más esenciales del éxito logrado por el actual Gobierno en estos ocho años.

"Al destacar nuestro modelo económico y nuestra evolución política y constitucional, Kissinger valoró dos pilares esenciales de nuestro progreso"...

El Lunes escribe:
FERNANDO LENIZ

La Seg. 27 - XI - 87